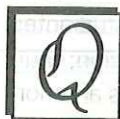


Inducción de Profesores a la vida universitaria

Bernardo Ríos V.

Profesor de la Facultad de
Ingeniería de Sistemas

**Palabras pronunciadas en la recepción
de nuevos docentes, en el primer
semestre académico de 1999.**



Quijotes, aventureros, osados caballeros, llámenlos como ustedes quieran, el apelativo no importa, fueron aquellos personajes que una tarde lejana en el mes de enero de 1952 al calor de un aromático pocillo de café concibieron la idea de dotar a Bucaramanga de una institución donde se impartiera una educación para la libertad y donde la tolerancia encontrara un hábitat propicio para poder orientar a la juventud en la adquisición de principios y valores.

Quien mire hoy las imponentes edificaciones que forman parte del bagaje material de la UNAB, pensará que el despegar de la institución fue acompañado por la vara prodigiosa de una hada madrina que, entre sahumeros y fórmulas mágicas, hizo aparecer todo aquello que la naciente criatura necesitaba.

La realidad fue otra, tropiezos de todo orden: la pobreza franciscana fue asidua acompañante de aquellos primeros años, profesores ad honorem, unos, y otros, con la paciencia de Job esperaron, contra toda esperanza, hasta que a las vacías arcas se asomara la mano generosa de un mecenas para poder atender las necesidades más urgentes.

La vida institucional de la obra se encontró muchas veces en peligro. Fueron tantos los obstáculos que hubo momentos en que predominaba la idea de suspender lo hecho: estudios sin aprobación oficial, peregrinaje por varios sitios de la ciudad, oficinas que cerraban sus puertas a quienes querían cambiar el paradigma pedagógico.

La tesonera y férrea voluntad de quienes sostenían la obra, pudo más que los avatares políticos y religiosos levantados en su contra; la institución salió fortalecida y, con pujante entusiasmo, no sólo graduó a sus bachilleres sino que quiso responder a las necesidades de la ciudad, del departamento, de la región y del país, capacitando profesionales en las diversas áreas del saber y en la difícil misión de hacerlo con excelente calidad.

Lo que ustedes encuentran en los actuales momentos hunde sus raíces en un pasado con características de epopeya; mira con ambición un futuro que se avizora sublime y se solidifica en un presente donde un proyecto educativo institucional marca cada una de las actividades que no tienen otra razón de ser que el perfeccionamiento de la persona humana; proyecto institucional que involucra a toda la comunidad en la construcción y puesta en escena de ese sueño de mundos posibles.

Hoy, cuando ustedes, apreciados compañeros, acceden a la cátedra en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, quiero invitarlos para que, tomando contacto como aquel personaje de la mitología que se hacía imbatible por su contacto con la tierra, nos acerquemos a la fuente de donde dimana la fortaleza de esta institución, a la cual es un orgullo pertenecer y reforcemos nuestras convicciones por nuestra vocación de ser maestros.

Permítanme que los acompañe e intente sacar de este venero algunos hilos para entretejer la hermosa tarea en la cual, con palabra de caballeros, quieren ustedes comprometerse: la formación integral de hombres y mujeres para el cambio, líderes de los siglos venideros.

Una Visión que nos proyecta internacionalmente y nos posesiona en el próximo siglo como líderes en la formación de profesionales comprometidos con su propio desarrollo, debe encontrar maestros en un proceso de cambio permanente para la actualización de conocimientos y procesos de desarrollo social.

La Misión de prestar servicios a la sociedad por medio de la formación personal y académica de ciudadanos en todos los niveles de educación le apunta a maestros comprometidos en la revaloración del hombre y de la sociedad, cultivadores de los avances en todos los campos del conocimiento, sin perder su referencia central de todos ellos respecto del bienestar integral del hombre.

El dinamismo, el empuje, la solidez de la Visión y Misión de la UNAB tienen como soporte el Proyecto Educativo Institucional que precisa el norte, determina el camino y ordena todo hacia la consecución de los sueños, con acciones coherentes que nos llevarán al logro de nuestros propósitos.

El Proyecto Educativo Institucional apunta hacia el logro de competencias de formación integral: una primera competencia, el desarrollo humano, hacia la esencia del « ser persona » tarea ilimitada donde la acción del maestro tiene características bien definidas. El maestro es orientador, propiciador, referente, motivador, posibilitador, el ejerce su influencia para mostrar a otros, los umbrales de la autonomía, donde se reconozca, valide y consolide la fuerza interior poseída.

Lejos del maestro UNAB, la manipulación, el condicionamiento que implican atentar contra la libertad de opción de la persona. El maestro UNAB es consciente de que su vivencia es la mejor carta de presentación, enseña para el bienestar en la vida desechando el modelo utilitarista, pragmático, de costo - beneficio y se centra en el modelo basado en la dignidad humana y el sentido trascendente de la persona.

Es necesario, apreciados maestros universitarios, que recuperemos la capacidad de asombro respecto al reconocimiento de la naturaleza humana para que, a partir de ello, replanteemos las necesidades, significados y fines de lo auténticamente humano, basándonos en los valores de solidaridad, libertad, tolerancia, nacionalidad y democracia que los fundadores de esta institución nos legaron y que el Proyecto Educativo Institucional nos está recordando cada día.

Nuestra formación es integral. Por eso, la segunda competencia «ser científico» necesita de maestros con mente abierta, capacidad de análisis, que busquen, abstraigan, establezcan relaciones, originen nuevos conocimientos, para validar sus saberes, pero, ante todo, para que enciendan en sus alumnos la llama del deseo por descubrir la verdad.

La tercera competencia nos lleva hasta el profesional que mediante el trabajo pone en práctica lo aprendido, que reconstruye permanentemente su modo de inserción en la dinámica social, que calibra la capacidad del conocimiento para solucionar problemas reales de la comunidad. Es el «saber hacer».

Nuestra manera de hacer las cosas constituye para nuestros discentes la mejor enseñanza práctica; nuestro cumplimiento y responsabilidad, el corazón que le pongamos a las cosas, serán la base del plan de acción que desarrollen los alumnos en su práctica profesional; la cantera se hace inagotable y de ella podemos extraer piezas de extraordinaria valía para nuestro diario quehacer.

Pero prefiero esperar, que la visión de cada uno, el modo de leer el mundo de la posibilidad de escudriñar la sabiduría escondida en este arcano y ya que se encuentran ustedes entre los iniciados, pongamos en acción tan saludables principios.

¡ Bienvenidos a la UNAB ! y, en nombre de mis compañeros profesores, permítanme recibirlos con el saludo de los antiguos romanos: «portae apertae sed magis cor» las puertas de la universidad están abiertas, pero más nuestros corazones, pues nos sentimos muy honrados porque personas como ustedes quieran comprometerse con este Proyecto Educativo Institucional, por el cual le apostamos a nuestra vida; porque en él realizamos la tarea de nuestra existencia y reinvertimos en la sociedad lo que ella a manos llenas nos ha dado.

La historia que se inició en el Café Inglés de Bucaramanga se sigue escribiendo y la entereza de sus acciones rubricará con páginas maravillosas el diario acontecer de esta extraordinaria institución.

Siéntanse orgullosos de pertenecer a la UNAB, institución que se proyecta en el tiempo y en el espacio y que hoy se refuerza con la presencia de ustedes, con su ciencia, con su profesionalismo pero sobre todo con la autenticidad de sus vidas.